

PERSONAJES DEL SUR (GUÍA DE ISORA):

SOR JOSEFA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO GONZÁLEZ (1856-1925), ABADESA DEL MONASTERIO DE SANTA CLARA DE LA LAGUNA DURANTE 20 AÑOS¹

OCTAVIO RODRÍGUEZ DELGADO

[blog.octaviordelgado.es]

El municipio de Guía de Isora destaca en el Sur de Tenerife por el número de religiosas que ha dado a lo largo de su historia, muchas de las cuales profesaron en el Monasterio de Santa Clara de La Laguna, el más antiguo fundado en Canarias para monjas. Entre ellas destaca Sor Josefa del Santísimo Sacramento González y González, pues fue elegida abadesa en tres períodos diferentes, permaneciendo en dicho cargo un total de 20 años, de los 53 que vivió en dicho convento, hasta su muerte. Gracias a una interesante entrevista periodística realizada a una de sus religiosas, conocemos la vida de dicha comunidad religiosa bajo el mandato de nuestra biografiada.



Sor Josefa del Santísimo Sacramento González nació en Guía de Isora.

PROFESIÓN EN EL CONVENTO DE SANTA CLARA DE LA LAGUNA²

Sor Josefa nació en Guía de Isora el 1 de mayo de 1856, siendo hija de don José González y Hernández-Jiménez y doña María González y González. El 11 de ese mismo mes recibió las aguas bautismales en la iglesia parroquial de Ntra. Sra. de la Luz, de manos del

¹ Sobre este personaje pueden verse también otros artículos de este mismo autor: “Personajes del Sur (Guía de Isora-La Laguna): Sor Josefa del Santísimo Sacramento González y González (1856-1925) y otras clarisas de Guía”. *El Día (La Prensa del domingo)*, 16 de septiembre de 1990; “Mujeres del Sur de Tenerife en monasterios de clausura”. *El Pajar. Cuaderno de Etnografía Canaria*, II época, nº 25 (agosto de 2008): 35-45. Con posterioridad, la reseña biográfica se ha visto enriquecida con nuevos datos.

² La mayor parte de los datos de su carrera religiosa como clarisa se han extraído del libro de Fray Diego de INCHAURBE (1940). *Historia de los Conventos de Sta. Clara de La Laguna y de San Pedro Apóstol y San Cristóbal de Garachico*.

párroco don Juan Espinosa y Salas; se le puso por nombre “*Josefa Inocente María de los Dolores*” y actuó como madrina doña Úrsula García.

Nuestra biografiada se sintió atraída desde niña por la vida religiosa, por lo que, tras aprender las primeras letras en su pueblo natal con la maestra doña María Hernández Jorge, convenció a sus padres para que la dejaran ingresar en un convento de clausura; y no sólo lo consiguió, sino que arrastró consigo a su hermana menor, doña Manuela González.

De este modo, el día 1 de marzo de 1873 ambas hermanas tomaron el hábito de clarisas en el convento de Santa Clara de La Laguna, el más antiguo de los femeninos existentes del Archipiélago Canario, y lo hicieron ante toda la comunidad; doña Josefa, que sólo contaba 16 años de edad, tomó el nombre de “*Sor Josefa del Santísimo Sacramento*” y doña Manuela el de “*Sor Manuela de Santa Margarita*”. Sin embargo, por falta de dote, esta última tuvo que salirse del convento.

Pero Sor Josefa sí prosiguió su carrera religiosa, profesando en el mismo monasterio el 27 de marzo de 1874, en una ceremonia solemne presidida por la abadesa y el sacerdote capellán, quienes les impusieron el correspondiente velo. A partir de entonces comenzaría a dar pruebas de inteligencia, amor, comprensión y caridad, hasta ganarse por completo las simpatías y el cariño de sus hermanas de orden y compañeras de convento, cuya cifra se mantuvo por lo general en torno a las 30, aunque durante su estancia llegó a alcanzar el medio centenar.



Monasterio de Santa Clara de La Laguna, en el que profesó, fue abadesa y falleció Sor Josefa.

ABADESA DEL MONASTERIO EN TRES ETAPAS³

Por dicha razón, el 19 de mayo de 1894, a los 38 años de edad, Sor Josefa fue elegida abadesa del Monasterio de Santa Clara de La Laguna, en sustitución de Sor Magdalena de Santa Inés Sosa Lima, siendo presidida la elección por el obispo de la Diócesis Nivariense,

³ INCHAURBE, *op. cit.*

don Nicolás Rey Redondo. Desempeñó este cargo con gran acierto, tras sucesivas reelecciones, hasta el 23 de mayo de 1908, en que fue sustituida por la ya mencionada Sor Magdalena de Santa Inés; había permanecido en la máxima responsabilidad del convento durante 14 años consecutivos.

Según el padrón municipal de 1885, “*Sor Josefa del S. Sto. González*” vivía en la “*Calle del Agua*” de La Laguna, en el “*Convento de Monjas de Santa Clara*”; era natural de “*Guía en Tenerife*” y contaba 29 años, 8 meses y 13 días de edad. En 1894, “*Sor Josefa del Sacramento González*” continuaba empadronada en el “*Convento de Santa Clara*” de La Laguna, situado en calle Nava y Grimón del “*Barrio de Abajo*”; figuraba con 39 años de edad, natural de Guía y religiosa. Y en 1910, “*Sor Josefa del Smo Sacramento González*” seguía viviendo en el mismo convento, en la calle Nava Grimón nº 17; figuraba como religiosa y con 56 años de edad, 49 de ellos en dicha ciudad.⁴

El 5 de junio de 1913, Sor Josefa del Santísimo Sacramento fue elegida por segunda vez abadesa de Santa Clara, en sustitución de Sor Josefa de San Agustín de Jesús González; la elección fue presidida en esta ocasión por el padre paúl fray Manuel Oger. En el trienio que desempeñó el cargo, nuestra biografiada justificó de nuevo la confianza que en ella habían depositado sus cincuenta compañeras; cesó en el mismo en 1916, siendo sustituida de nuevo por Sor Magdalena de Santa Inés Sosa, que lo ocupaba por cuarta vez.

Al cesar la anterior, y pesar de su avanzada edad, Sor Josefa del Santísimo Sacramento fue elegida abadesa por tercera vez; la elección se celebró el 5 de junio de 1919 bajo la presidencia del nuevo obispo de la Diócesis, don Gabriel Llompart y Jaume. Nuevamente la religiosa sureña dio pruebas de su comprensión, capacidad de diálogo y valía humana, no defraudando a las que en ella habían confiado. Cesó en su cometido el 5 de junio de 1922, al ser elegida abadesa en su lugar Son Josefa de Santa Serafina Suárez y Suárez.

INTERESANTE ENTREVISTA PERIODÍSTICA SOBRE LA VIDA EN EL MONASTERIO

A pesar de tratarse de un convento de clausura, un periodista logró entrar en el mismo y entrevistar a una religiosa a comienzos de 1914, gracias a lo cual podemos conocer como era por entonces la vida en el Monasterio de Santa Clara, además de algunos aspectos personales de su abadesa, Sor Josefa del Santísimo Sacramento González, definida por entonces como “*cincuentona y obesa*”. La interesante entrevista fue firmada por “X.X.” y publicada en *El Progreso* el 2 de febrero de dicho año bajo el título “*La vida en los conventos. El escándalo en La Laguna*”:

¿Cómo se entra en el convento?

Perdóname, lector, que no te diga cómo y cuándo penetré en la santa morada, viejo caserón donde tienen albergue unas cincuenta monjas de diferentes edades, una madre abadesa cincuentona y obesa, y una estela de misteriosos sucesidos que este relato llevará a tu culto entendimiento...

Estoy en el convento. Yo mismo ignoro las argucias que puse en práctica para salvar los infranqueables inconvenientes. ¿Utilicé a Palahí? ¿Soborné al mandadero? ¿...?

Formula, mentalmente, lector, el juicio que estas preguntas te sugieran y adapta las respuestas, mentalmente también, al alcance de las interrogaciones.

La incredulidad del repórter

He de ser sincero, lector. Quiero decirte que los ojos de una profesa posaron sus miradas inquisitivas en los míos, turbados por la misteriosa aparición. Es ésta la más inesperada sorpresa que el repórter ha sufrido desde que alienta en este mundo de vivos y truhanes. Dijérase que el golpetazo de un hércules, fornido y atlético, habían deshecho su pobre humanidad. Una indefinida turbación se apodera del repórter... Trócase en respetuoso amor y y arguye:

⁴ Archivo Municipal de La Laguna. Padrones municipales, 1885, 1894 y 1910.

—¡Bendito sea Dios, hermana!

—¡Mil veces bendito y alabado sea; me dice la mística mujercita, en la que distingo vestigios de mujer por sus ojos evocadores de una perfecta belleza que se esfuma, que no por la voz cristalina que parece el último suspiro que tiene un muerto...

—¿Que hace aquí, hermano?

Yo le informo de mi ferviente religiosidad, de mi acendrado amor a todas las cosas divinas, de mis propósitos de ingresar en un convento de frailes, de mis proyectados viajes a Roma, a Tierra Santa, visitando el Vaticano y obteniendo el alto honor de ser escuchado por el Papa, de reliquias, de...

—¡Márchese, hermano, no puede estar aquí. Si le ven vamos a tener un disgusto ¡Es tan irascible la madre abadesa!...

La abadesa y las consultoras

—¿Cómo se llámala madre abadesa, hermana?

—Sor Josefa del Santísimo Sacramento González y González.

—¿Es la superiora de este convento?

—Sí, es la superiora, pero no puede tomar una resolución definitiva en lo que a la vida interior de esta casa se refiere sin previa consulta...

—¿Hay alguna otra superiora, hermana?

—No; superioras, no. Se les llama consultoras y son algo así como sustitutas de la madre abadesa.

—¿Cómo se llaman esas consultoras, hermana?

—Sor Rosalía y Sor Silveria.

—Oiga, hermana ¿esos cargos los desempeñan por antigüedad o por elección?

—Por elección entre todas las enclaustradas. Así se eligió la madre abadesa y supongo que en todos los casos se seguirán las mismas prácticas...

—¿Son buenas la madre abadesa y las consultoras?, hermana.

—Pecador, pecador...

Lo que hacen las monjas

—¿A que hora se levantan ustedes, hermana?

—A las cuatro de la mañana. Es hora reglamentaria para todos los conventos de la orden.

—¿A que orden religiosa pertenece este convento?

—Nosotros somos de la orden de Franciscanas.

—Y después de levantarse ¿a que prácticas religiosas se consagran?

—Rezamos el Oficio Divino en el Coro y luego nos dedicamos a nuestras ocupaciones habituales.

—¿Son muchas las monjas enclaustradas?

—Unas cincuenta, aproximadamente.

—¿Cuáles son sus ocupaciones habituales, hermana?

—Yo las comparto con todas mis compañeras. Tenemos establecido un turno y todas somos conocedoras y hábiles en los diferentes trabajos. Hacemos la limpieza, confeccionamos flores artificiales, bordamos, trabajamos en la sección de repostería, amasamos la harina para el pan...

—¿No es ese mucho trabajo...?

—¡Somos tantas!

—¿Todas esas cosas que hacen ustedes, hermana, lo dedican al adorno y al consumo del Convento?

—No, únicamente el pan. Los dulces, las flores, los bordados... ¡ay! todo eso ¡lo vendemos!..

—¿Porque suspira, hermana? ¿No dice usted que el trabajo no es penoso?

—No, hermano, el trabajo no es penoso cuando está inspirado por la fe, por el mejoramiento de la orden, pero...

—¿Entonces...?

—Nada, ni aquellos bordados en que pusimos todo nuestro gusto, por nuestro arte, que aquí hay también artistas en el arte de bordar, no se nos permite conservarles aunque nada más fuese para recuerdo de nuestros quehaceres... ¡Menguado recuerdo para los que viven la plena luz del día sin este martirio de eternas tinieblas!

—Hermana, ¿usted está descontenta del trato y de las costumbres en este convento?

—Pecador, pecador.

Comidas y rezos

—¿Y las comidas, hermana?

—Nos desayudamos a las ocho de la mañana. El almuerzo lo hacemos invariablemente a las doce y la cena a las ocho de la noche.

—¿Todas comen a la misma hora?

—Sí, hermano, todas a la misma hora.

—¡Como son tantas!

—¿Ve usted aquellas puertas? ¿Sí? Pues allí está el comedor.

—Gustárame verlo.

—¿Y si lo ven a usted, hermano?

—Yo me haré invisible...

—Si que es amplió el comedor, hermana.

—¿Porque están así las mesas?

—Verá usted. Forma una especie de herradura porque es la única manera de que la Madre Abadesa nos distinga a todas y vea lo que hacemos y escuche lo que hablamos y... sobre todo, hermano, sobre todo la mímica que es lo que más interés tienen nuestras superiores en observar y estudiar en nosotras.

—Y, ¿cual es la razón de ese interés? Yo no me lo explico, hermana.

—¡Ay, hermano, es que la mímica es el lenguaje más sincero de nuestras almas. Con la mímica expresamos nuestros sentimientos, nuestras afecciones, nuestros... ¡Ay, hermano! Bienaventurados los que teniendo amores pueden amar. Dichosos los que aposentando en sus pechos al amor intenso que une estrechamente a nuestros semejantes de ambos sexos, pueden libremente expresar por medio de la palabra lo que nosotros solamente podríamos manifestar por medio de la mímica!

—¿Ama usted mucho, hermana?

—Amo a Dios sobre todas las cosas.

—Usted, hermana, ama a Dios sobre todas las cosas, le expresa ese sentido amor con su dulce palabra, pues ¿a quién, con la mímica, le envía el láudano de sus otros amores?...

—¡Pecador, pecador...!

—¿Son buenas las comidas?

—¿Le interesa mucho, hermano?

—No, es simple curiosidad. Yo tengo la firme creencia de que son aceptables, y no puedo suponer lo contrario porque ello implicaría un gran remordimiento para las superiores. Usted, hermana es digna de una felicidad eterna y no es posible que hasta en las comidas haya equivocado su marcha por el camino de la vida.

—Deje las conversaciones mundanas; almorzamos sopa de arroz y cenamos sopa de fideos y viceversa.

—¡Es muy alimenticia esa comida, hermana! [...]⁵

⁵ X.X. “La vida en los conventos. El escándalo en La Laguna”. *El Progreso*, lunes 2 de febrero de 2014, pág. 1.

La entrevista a la monja clarisa se extendió mucho más, pero ya centrada en lo ocurrido con una religiosa portuguesa, natural de Madeira, que había sido expulsada del convento hacía pocos días por orden del provincial franciscano, al entender que la documentación que había aportado en su ingreso era falsa.



Al centro de la imagen, el amplio Monasterio de Santa Clara de La Laguna, en el que transcurrió la mayor parte de la vida de Sor Josefa del Santísimo Sacramento González. [Foto de Google Earth].

FALLECIMIENTO

La religiosa Sor Josefa del Santísimo Sacramento González y González falleció en el Monasterio de Santa Clara de La Laguna el 31 de octubre de 1925, cuando contaba 69 años y medio de edad. Al día siguiente se oficiaron las honras fúnebres en la capilla del mismo recinto y a continuación recibió sepultura en el cementerio del propio monasterio, ante todas sus compañeras, que no podían disimular el dolor que les representaba tan irreparable pérdida. Llevaba casi 53 años de clarisa en La Laguna y, de ellos, 20 años como abadesa.

[24 de abril de 2014]